

LA SILLA ELÉCTRICA



En 1999, el fotógrafo chino Chien-Chi Chang ganó la Bienal de Fotoperiodismo de World Press Photo con la imagen de una joven que se droga en la azotea de un edificio. La joven tiene pantaletas, una camiseta a rayas y los ojos cerrados en un gesto que hace pensar que el humo que escapa de su boca entreabierta le ha calado demasiado hondo. En 2005, el fotógrafo cubano Giorgio Viera ganó la Bienal de Fotoperiodismo de World Press Photo con la imagen de una joven que también se droga en la azotea de un edificio. Como la historia del fotoperiodismo es la historia de un número indefinido y tal vez infinito de casualidades, la joven tiene pantaletas, una camiseta a rayas y los ojos cerrados en un gesto que hace pensar que el humo que escapa de su boca entreabierta le ha calado demasiado hondo. Tanto la joven retratada por Chang como la joven retratada por Viera están recostadas, descansan sobre su costado izquierdo y tienen la cabeza apoyada en una manta. Los encargados de La Silla Eléctrica, sin embargo, informamos al lector que en esto no hay nada extraño: conocemos a

mucha gente que se droga en calzones en las azoteas.

Pues bien, el jurado que premió a Viera estuvo integrado por Lourdes Grobet, Blanca Ruiz y Darío López Mills. Informes recabados por La Silla Eléctrica indican que cuando López Mills descubrió que se estaba premiando una copia, intentó dar marcha atrás. La respuesta que recibió de una de sus compañeras fue la siguiente: "Ya ni le muevas".

López Mills, sin embargo, le movió. Considero que la propuesta de Viera era "extremadamente deshonesto y poco original" y se negó a "involucrar más mi nombre ni como fotógrafo ni como jurado".

Viera, cubano y picaron, declaró a *Milenio* que cuando tomó la imagen (en 2003) no tenía conocimiento de la obra de Chang. Es decir, declaró que cuatro años después de que la imagen premiada recorriera el mundo del fotoperiodismo, él, brillante y galardonado concursante ávido de honra, ni siquiera se había enterado. Lo grave es que los jurados de World Press Photo tampoco se habían enterado: predicciones recabadas por La Silla Eléctrica revelan que en 2010 o 2011 World Press Photo premiará la

fotografía de una joven que se droga en calzones en la azotea de un edificio.



Un día después de que circuló la noticia, *Milenio* publicó un nuevo par de fotografías. Una de ellas habla sido tomada por el buen Giorgio. Adivine usted, querido lector, quién había tomado la otra. Pues nada menos que Chien-Chi Chang. Y si no es mucho pedir, adivine usted, amantísimo lector, si había alguna cosa en común entre ambas fotografías. Pues bien, casi nada. Sólo muñecas inflables.

Pero claro, Giorgio tampoco conocía esta faceta del trabajo de Chang.

La historia, sin embargo, no terminó ahí. Los resentidos de siempre se lanzaron sobre el buen Giorgio y revelaron que éste no era fotoreportero: era sólo un vives que, además de plagiar, había construido la imagen, haciendo que una amiga suya le sirviera de modelo. Giorgio, pues, estaba faltando a la verdad sagrada del fotoperiodismo.

En honor a la verdad, y en descargo de Giorgio, los verdugos quisiéramos hacer una pregunta: ¿caso los fotoreporteros más legendarios, como

Nacho López y Héctor García no posaron ni fingieron las imágenes que han hecho célebre su fotoperiodismo? ¿No echaron mano de modelos para construir o reflejar una verdad social? ¿Y quién les dijo algo? Que no nos salgan ahora con que Cappa o Fenton no construyeron ni se copiaron nunca las imágenes que ahora ovacionamos unánimemente. ¿Son menos fotoperiodistas por esto? Dorotea Lange, por ejemplo, repitió cierta foto de Tina Modotti.

Expertos consultados por la SE señalan que en todo esto hay mar de fondo, que el mercado se encarga de homogeneizar la producción de imágenes, que realidades parecidas generan imágenes parecidas, que el caso Viera es en realidad una discusión sobre el purismo, que perro, perro, en fin. En un acto de vergüenza que otros galardonados no han tenido (recuérdese un caso que comenzaba con estas iniciales: Gutiérrez Vega), Giorgio Viera renunció el jueves pasado al premio. Un aplauso. Lo que queda pendiente es la discusión sobre la verdad fotográfica, la mecánica de los premios y el casi siempre turbio trabajo de los jurados. Apa concursitos.

Etat bsió.